S

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

10

BIBLIOTECA DRAMATICA.

LA SAL DE JESUS.

ZARZUELA ANDALUZA,

EN UN ACTO Y EN VERSO;

POR

D. FRANCISCO SANCHEZ DEL ARCO,

música

DE LOS SRES. SORIANO FUERTES, Y DE N. N.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
Ancha de San Bernardo, 73.
1875.

PERSONAJES.

ELISA.
D. JOSÉ, *majo andaluz.*
D. FRANCISCO.
UNA CRIADA.

Época contemporánea.

NOTA. Esta zarzuela tiene su música párticular, y se prohibe representarla como comedia; el que la necesite puede pedírsela al Editor, *Atocha,* 87, *Madrid.*

Para la letra consúltense las Partituras.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente adornada: un piano, papeles de música, espejo, sofá sillas, taburetitos: puertas en el frente y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *sentada al piano, en bata, y á medio vestir; suena un campanillazo.*

ELISA. Llaman? Si será visita...?
(*Levántase y sale la Criada.*)
Quién es, muchacha?
CRIA. Un señor...
ELISA. No te ha dicho?...
CRIA. Un tal Romero...
ELISA. Sí, sí... despacha veloz.
CRIA. Más, qué digo?
ELISA. Que adelante
pase, y que aguarde... vé.
CRIA. Voy. (*Vase*).
ELISA. Cómo me pilla, Dios mio! (*Mírase al espejo.*)
Qué peinado! Esto es atroz!
(*Vase precipitadamente por la izquierda.*)

ESCENA II.

DON FRANCISCO, DON JOSÉ (*en el umbral*), *y la* CRIADA *que les hace seña de que pasen adelante.*

FRAN. Corriente: aqui esperaré. (*Vase la Criada.*)
JOSÉ. Con que soy tú, y tú eres yo?
(*Sin pasar de la puerta.*)
FRAN. Y no te olvides de cuanto
te tengo encargado.
JOSÉ. Adios. (*Vase.*)

724477

ESCENA III.

DON FRANCISCO.

MÚSICA.

En fin, he llegado á Cádiz,
y á mi proyecto ya doy
principio... Fija, fortuna,
las ruedas de tu favor!
Lo que es el aspecto... ¡vaya,
no me desagrada! Oh!
Qué magnificencia y lujo!
La moda aquí su rigor
ejerce con demasía,
y esto es precedente atroz,
para quien va á ser marido
si no ha de ser regañon.
(*Llega al piano y lee los papeles de música.*)
«Terceto á forte piano (*Mirando en el piano.*)
de *Lucia Lammermoor.*»
Malo, malo, que hay solfeo
italiano...! No faltó,
á la verdad, quién de Elisa
me informó. Más, corazon,
quién sabe lo que saldrá
de mi ingenioso complot?

ESCENA IV.

ELISA *nuevamente ataviada, y* DON FRANCISCO.

HABLADO.

FRAN. Ya llega. . Señora mia!...
ELISA. Caballero!
FRAN. (Pues por Dios
que me agrada su figura!)
ELISA. Disimule la ocasion
de mi tardanza... (Es buen mozo!)
FRAN. Quien ha de hacer el favor
de dispensar, es usted,
por lo intempestivo...
ELISA. No...
FRAN. Tan tarde!...
ELISA. A su casa siempre
viene bien, y...
FRAN. Tanto honor!...

ELISA. No se sienta? (*Don Francisco toma una silla.*)
En el sofá...
Deme usted. (*Tómale el sombrero.*)
FRAN. Qué! (Se acabó,
es un angel!)
ELISA. No sabré
á quien tengo el alto honor?...
FRAN. Soy el señor de Romero.
ELISA. Lo presumí.
FRAN. El mismo soy,
que esta tarde de Sevilla
he venido en el vapor.
De mi viaje no he dado
aviso á nadie, pues no
me conviene que se sepa
la causa de mi escursion.
ELISA. Por sorprenderme?
FRAN. Tal vez...
Ya que no fuera el amor,
es tan natural el ansia
con que un marido, veloz
vuelve á conocer con quien
por poderes se casó! (*Saca varios papeles y cartas.*)
Cartas, poderes, contrato,
estendidos en rigor,
para evitar el peligro
de toda suplantacion;
y si quereis?...
ELISA. No: me basta.
Deseaba con ardor
este momento oportuno
de estensa conversacion.
FRAN. Más si iba á...
ELISA. Permitidme...
FRAN. Como gusteis...
ELISA. Cuando yo
recibí, sin esperarla,
la conyugal peticion,
debí pensar que era burla.
FRAN. Burla?
ELISA. Burla, sí señor.
De un hombre que ni aun de vista
siquiera me conoció,
cómo pensar que era cierta
su intempestiva pasion?
FRAN. Hasta cierto punto. Pero,
cuando la muerte precoz

la vida de vuestro esposo
en mi casa arrebató;
de dar á usted la noticia
se estuvo en la precision...

ELISA. Qué recuerdos!...

FRAN. Y las cartas
que despues nos envió,
hicieron que se formára
de usted muy buena opinion,
de sus prendas y talento...

ELISA. Favor...

FRAN. No tal.

ELISA. Sí señor.

FRAN. Es la verdad lisa y llana.

ELISA. Usted me sonroja.

FRAN. No.

ELISA. Con todo...

FRAN. Nada, Elisita,
es tan fijo como el sol.

ELISA. Ya, por supuesto!

FRAN. Y lo duda?

ELISA. Aplaudo tan buen humor,
y por lo mismo no estrañe
la siguiente confesion.
Yo me dije, como ducha
en los achaques de amor,
antes de casarse, al novio
conocerlo es precision?
No por cierto; bastan solo
los informes de rigor.
Por lo demás, quién conoce
si es cordero, ó si es leon,
ágrio ó dulce, duro ó tierno,
alegre ó triste, hasta no
pasar un año, y con creces,
de la conyugal union?
Ello es un juego de dados
nada más... Por eso yo
cerré los ojos, y dije
encomendándome á Dios,
si ha de ser, á qué reparos?
Cuanto más pronto, mejor.
No opino bien?

FRAN. Lindamente
luce usted su discrecion.

ELISA. Con claridad...

FRAN. Si yo hallase

una esposa como vos,
me tendria por dichoso.

ELISA. Caballero! (*Levantándose.*)

FRAN. (Ya se armó!)

ELISA. Quién es usted? (*Indignada.*)

FRAN. Señorita,
de su esposo hermano soy,
que he venido, para el caso,
sirviendo de embajador...

ELISA. No me dijo?...

FRAN. Cuando á hablarla
iba, usted me interrumpió.

ELISA. Y en dónde está?

FRAN. Espera á que
le llame.

ELISA. (Qué confusion!)

FRAN. Es tan tímido de genio,
que por favor me pidió
que lo anunciára...

ELISA. A su esposa?
Es cosa estraña!

FRAN. Ya voy,
que impaciente mi llamada
espera en el corredor.

ELISA. En el corredor?

FRANC. (*Llamando.*) Francisco!

JOSÉ. Salud! (*Desde la puerta.*)

ELISA. Y es ese?

JOSÉ. Aquí estoy...

FRAN. (Mi hermano, Elisa!)

ELISA. (Qué es esto?)

FRAN. (La mina fuego prendió.)

ESCENA V.

ELISA, D. FRANCISCO *y* D. JOSÉ.

JOSÉ. Aquí está Curro Romero.

FRAN. Pasa adelante.

JOSÉ. ¿Qué prisa
mientras no *diquele* á Elisa?

ELISA. (Qué lenguaje!) Caballero...

JOSÉ. Moza buena ¿quiere usté, (*Entrando.*)
y mándeme en otra cosa,
ir á decir á mi esposa
que la aguarda su *gaché*?

FRAN. Si es Elisa!

JOSÉ. A mí con esa?

FRAN. De cierto, Curro.
JOSÉ. Patraña!
Mi esposa nació en España,
y esa facha es de una inglesa.
ELISA. (Qué insolencia!)
FRAN. No te miento.
JOSÉ. No es *bola*.
FRAN. No.
ELISA. No señor.
JOSÉ. Pues morena...
ELISA. (Esto es peor!)
JOSÉ. Sabe *un divé* que lo siento;
que no es de mozos *bariles*
tratá con broma y con chunga,
á las mozas de *sandunga*
que merecen muchos miles.
Pero en fin, cómo ha de ser?
Si tuve la poca *lacha*
de burlarme de su facha,
mi perdon *sa* menester.
ELISA. (Se mofa de mí!)
JOSÉ. No es eso,
corazon de filigrana,
que vales mas que Triana.
ELISA. (Si habré yo perdido el seso?)
FRAN. No te sientas? (*Como para mudar de conversacion.*)
JOSÉ. Al instante. (*Siéntase en el sofá.*)
ELISA. (Yo estoy muerta!)
JOSÉ. (*A Elisa.*) Ven tú aquí,
que estar debes junto á mí,
porque al postre, soy tu amante...
FRAN. (No tanto...) (*A D. José.*)
JOSÉ. (*A D. Fran.*) (Calla.) Morena (*A Elisa.*)
ya me tienes á tu lado,
como un esclavo, amarrado
con grillete y con cadena.
(*Al sentarse Elisa, pone un pié sobre un taburetito, de modo que lo deje ver.*)
Bien por Dios! Que me derrito
Elisa de mis entrañas,
tu vales por dos Españas
con ese pié tan chiquito! (*Elisa oculta el pié.*)
No soy mio, sa acabó!
FRAN. Ten juicio.
JOSÉ. Yo?
ELISA. (*Con serenidad.*) Me parece
que mas respeto merece

una dama como yo.
FRAN. Tiene razon...
JOSE. Sí?
ELISA. Es verdad
que suya me considera;
pero por la vez primera
nos vemos, en realidad...
Y no se vaya á creer
que estoy incómoda; no tal.
JOSÉ. Me achancó.
ELISA. Ni tomo á mal
su presente proceder.
FRAN. (Bien haya tu boca!...)
JOSÉ. Pues!
Conque en términos *pastiris*
vienes á estar por los *piris*,
despreciando á los *gachés*?...
Me alegro, Elisa; y reparo
que ya que tan clara has sido,
siguiendo el mismo sentido
debo ser tambien muy claro.
Soniche pues. (*Levantándose.*)
FRAN. Pero advierte...
JOSÉ. No he dicho *soniche?*
FRAN. Entiendo...
JOSÉ. Pues deja vaya diciendo
dos cositas de esta suerte.
Ves esta chaquetilla
con alamares?
Pues no la cambio, Elisa,
por veinte fraques;
porque es mi gusto
andar siempre vestido
de golpe y rumbo.
Ves mis calzones cortos
y mis botines?
Pues que se guarde Francia
sus figurines. (*Elisa muestra disgusto.*)
No te repuches,
que vale mas mi gusto
que el de los *cursis*.
FRAN. Pero escucha...
JOSÉ. No he dicho?...
ELISA. Dejad que hable.
JOSÉ. Ya tú ves que le gusta
mi dále, dále...
Quiéres un cuerpo airoso

que pide guerra?
Pues aquí ya me tienes
tomando tierra...
Porque en tocando
á llamada de amores,
¡jui! me deshago...
Y has de ser, prenda mia,
á la andaluza,
que lo demás del mundo
es *guasa* pura.

ELISA. (Qué me sucede?)

JOSÉ. Acude tú á la vara
verás qué nene!...
Y si quieres un mozo
crudo y valiente,
aquí tienes quien pide
que le echen gente?
Vaya, no es cosa!...
Ni en Sevilla ni en Cádiz
hay quien me tosa!
No te asustes por eso,
porque contigo,
en lugar de ser bronce...
ay!... me derrito!...

FRAN. Pero...

JOSÉ. No hay pero;
que la soga fué siempre
tras del caldero.
Tal, Elisa, es el hombre
que por chiripa,
á tu lado ha de estarse
toda la vida...

ELISA. (Jesús, yo, sudo!)

JOSÉ. Sin embargo, si quieres
presto me mudo.

FRAN. Pesado estás.

JOSÉ. Tú tambien?

FRAN. No ves que á Elisa no agrada
tu conversacion?

ELISA. No tal.

FRAN. Aunque otra cosa contraria
diga usted por miramiento,
he conocido en su cara
el disgusto con que mira
su conversacion cansada.

ELISA. Pues no es disgusto.

FRAN. Con todo,

mi hermano pasa la raya,
sin mirar que su manía
á muchas personas cansa.

ELISA. No á mí.

FRAN. No?—Si no me engaño,
cuando me anuncié, tocaba
usted aquí en el piano
alguna cosa?

ELISA. Sí, un ária...

FRAN. (Qué ocasion!...) No sabe usted
cuánto me deleita el alma
la música! (De este modo
se suspenderá la carga...)

ELISA. Y bien?

FRAN. Que si no os parece
importuna la demanda,
que toque ó cante...

ELISA. Ay Dios mio!
A qué mal tiempo!

FRAN. Qué falta?

ELISA. No falta nada... que tengo
indispuesta la garganta,
y luego...

FRAN. Vamos, disculpas.
Yo os suplico...

ELISA. Para nada
me hago de rogar: corriendo. *(Siéntase al piano.)*

FRAN. Qué dicha!

ELISA. (*Riyendo.*) Tan desdichada!...
Pero en fin, si usted se empeña...

FRAN. No he de querer ver su gracia?

JOSÉ. Buena está. (*De pronto.*)

FRAN. Qué te sucede?

JOSÉ. Es razon que hecho una plasta
á un terne se tenga aquí?
Jui! si me abronco! La sala...
qué digo?... desde la puerta
á lo último de la casa,
lo convierto en cementerio
más fijo que sale el alba!

FRAN. Mas hombre!...

ELISA. (*Levántase.*) Lo dejaré.

FRAN. Es una fiera! (*A Elisa.*)

JOSÉ. (*A Don Francisco.*) Só maula:
está bien que cuando estoy
desenvolviendo mi lábia,
y diciendo á mi mujer

dos palabritas al alma,
me apartes, como en desprecio,
para ver como te canta?

FRAN. Pero hermano...

JOSÉ. No hay hermano;
qué es esto meter la pata!

FRAN. Hombre, escucha.

JOSÉ. Nada escucho.

FRAN. Mas por Dios.

JOSÉ. No aguanto ancas,
y á tí, á mi esposa, y al propio
lucero de la mañana
se la planto, si me jurgan,
en los medios de la cara.

ELISA. (Toda tiemblo!...)

FRAN. En fin, no quieres
que cante Elisa?

JOSÉ. Acabàras.
Si por los cantes me *pirro*
y me vuelvo una melaza!
Venga lo bueno! (*Jaleando,*)

ELISA. (Es un sueño?)

JOSÉ. Elisa!...

ELISA. Si...

FRAN. Nada.

ELISA. A tanta
súplica no es bien resista,
que es una broma pesada
hacerlo mal, y con ruegos.
(*Siéntase otra vez al piano y toca.*)

JOSÉ. Ese golpe en las entrañas
me lo has clavado. De veras...
no pensé que *abiyelaras*
tanto *pesqui.* ¡Ole, salero! (*Volviendo á jalear.*)

ELISA. (Casi me rio!)

FRAN. Siéntate, anda. (*Se sienta.*)

ELISA. Pero... no sé qué cantar.

FRAN. Cualquiera cosa.

JOSÉ. Una caña.

FRAN. No haga usted caso: está loco.

JOSÉ. Yo *barlu?*

FRAN. Tu estravagancia...

JOSÉ. Pero en fin, que cante como
mejor le diere la gana.

MÚSICA.

(*Empieza á cantar Elisa una cavatina ó un ária, y don José se levanta y comienza á jalear como si fuera una cancion andaluza.*)

Pien di mestizia il petto
nervil pensier m'affanna,
ignota pena stranna
ch'agghiaccia ognora il cor.
Non é non é possibile
scordar quel giorno amaro
finché non torni il caro
oggetto del mio amor

HABLADO.

JOSE. Bien por la sal de las sales!
Que me entierro!.. Venga!.. alza!.
FRAN. Hombre! hombre! (*Sujetándolo.*)
ELISA. (*Deja de tocar.*) (Si esto es mucho.)
JOSÈ. Por qué la cosa se para?...
FRAN. Vas á jalear?
JOSÉ. Y qué?
FRAN. Y qué? Sándio, no reparas,
que lo que cantando está
es de ópera italiana?
JOSÉ. Mas mejor...
FRAN. Cómo que mejor?
JOSÉ. Pues es la cosa muy clara:
que si es música, es alegre,
y me vuelvo una sonaja...
FRAN. Un trozo sentimental!..
Y te alegra! Santa Bárbara!
Señora, usted entre sí
de oirle estará asombrada.
ELISA. Yo no; su franqueza aplaudo,
y si no tiene otra falta,
me juzgo por muy dichosa.
JOSÉ. Ya ves qué lengua de plata. (*A Francisco.*)
Música para llorar? (*Con fuerte risa.*)
Pues la ocurrencia me carga!
Música que no requiere
que se la toquen las palmas,
se la pueden dar al *mengue*,
y en escabeche guardarla.
FRAN. Si te incomoda?
JOSÉ. No tal.
ELISA. Dejemos.
JOSÉ. (*Siéntase.*) No, Elisa; canta.

(*Canta Elisa: Don José primero la observa atenta y burlonamente, imitando en ridículo alguna de las notas altas: despues dá muestras de aburrido y bosteza al compás de la música; y por último se duerme.*)

MÚSICA.

(*Repite la estrofa anterior, y concluye con los siguientes versos.*)

Ah! voglia il ciel che l'anima
di pace e amor sorrida,
e il cor allora sfida
del falto il rio furor.

HABLADO.

FRAN. Bravo, Elisita!
ELISA. (*Mirando á Don José.*) Qué es esto?
FRAN. Se ha dormido!
ELISA. Es cosa estraña!
FRAN. Como una piedra! (*Moviéndolo.*)
(*Llamándolo.*) Francisco!
No responde?
ELISA. Virgen santa!...
Es buen modo de escucharme! (*Levantándose.*)
FRAN. La ocasion la pintan calva:
por tanto yo la aprovecho,
y si á usted no desagrada
escucharme, bella Elisa,
la diré cuatro palabras.
ELISA. Diga usted... (*Siéntanse.*)
FRAN. No estrañe usted,
si al ver su preciosa cara,
y su trato tan amable,
se ha despertado en un alma,
sensible como la mia,
una pasion acendrada.
ELISA. Se atreve usted!...
FRAN. Si me atrevo!...
Dirá que es accion villana,
execrable, torpe, aleve,
infame... cuanto le plazca...
siendo esposa de mi hermano,
que la declare la llama
en que de amor me consumo.
ELISA. Caballero... (*Levantándose indignada.*)
FRAN. Estad sentada;
no os incomodeis por esto.

ELISA. Y sabe usted con quién habla?
FRAN. Sí que lo sé.
ELISA. Pues entonces?
FRAN. Por lo mismo; quién aguanta
con paciencia sus locuras?
Yo soy mas amable....
ELISA. Basta.
Si usted ha pensado un momento
que una mujer soy liviana,
que á mentirosos caprichos
ha de rendirse, se engaña.
La voluntad de mi esposo
es para mí muy sagrada;
además, que á usted no toca
de modo alguno juzgarla.
Esto en cuanto á lo que dice
del genio y su estravagancia,
que á lo demas, solamente
debo volver las espaldas. (*Yéndose.*)
FRAN. Mire usted que de ese modo
consumará mi desgracia.
La quiero, Elisa, la adoro,
mas sin embargo...
ELISA. (*Yéndose.*) ¡Qué infamia!

ESCENA VI.

D. FRANCISCO, D. JOSÉ.

FRAN. Bendita tu boca sea!
Por poco ya de la manta
tiro, y lo descubro todo!
Despierta... escucha... (*A D. José.*)
JOSÉ. (*Despertando.*) Quién llama?
FRAN. Te dormiste?
JOSE. Y es verdad!
FRAN. Ay hermano! Que tal hagas?
JOSE. Y quién acaso no duerme
cuando le cantan la nana?
FRAN. Que tal digas!
JOSE. Sí, lo digo.
Esa música me aplasta.
Mejor escucho un responso
que no la gerga italiana!...
Válgame *Ostebé*!... ¡Y qué; hay
quien sus parneses malgasta
en esos largos ahullidos
de los *chusqueles* con rabia?

FRAN. No es eso del caso...
JOSE. No?
FRAN. Mientras tú dormido estabas
hablé con Elisa.
JOSE. Y qué?
FRAN. Qué mujer tan soberana!
JOSE. Té dá golpe?
FRAN. Es un portento.
JOSE. ¿Con todo de ser tan pava,
tan *pastiri* y tan sosera
que le dá por la elegancia?
FRAN. Es un ángel: me ha hechizado
con su virtud.
JOSE. Vaya un mandria!
Y qué te piensas hacer?
FRAN. Descubrir toda la trama...
JOSE. No seas tan súbito: deja
que otro rato con mi labia
la largue cuatro cosillas
de gusto y primor, y en malva
te la dejo convertida.
FRAN. Ya para qué? Si no...
JOSÉ. Calla;
no estabas tan abroncado
del informe que te daban?
FRAN. Pero si despues...
JOSÉ. *Soniche...*
FRAN. Te advierto...
JOSÉ. *La muy apanda,*
que á mí me toca á ese bicho
de trapo hartarlo en la plaza...
FRAN. Y qué quieres?
JOSÉ. Que te *najes.*
FRAN. No te entiendo...
JOSÉ. Afuera aguarda.
FRAN. Pero...
JOSÉ. No hay pero.
FRAN. Si Elisa...
JOSÉ. Tienes celos?
FRAN. Qué bobada!...
JOSÉ. Y haces bien, que si quisiera
con este poder y planta
que Dios me ha dado, rendirla...
quién, díme, me lo estorbaba?
Pero eres mi hermano, y vive,
vive, que te tengo lástima...
Larga *chabó...*

FRAN. Pero...
JOSÉ. Vete,
no repliques.
FRAN. Mas repara...
JOSÉ. No te escucho; afuera.
FRAN. Voy...
JOSÉ. No lejos.
FRAN. Qué diablos! (*Váse.*)
JOSÉ. Anda.

ESCENA VII.

DON JOSÉ.

MÚSICA.

Fortunilla, fortuna,
hazme el favor
de que venga al reclamo
del ruiseñor:
que si le gusta,
es preciso que Elisa
al canto acuda.
(*Canta esta copla del fandango.*)
«En el medio de esta sala
he de formar una fuente,
con las costillas de un guapo
y la sangre de un valiente.»
Ya la siento acercarse,
como la hembra
cuando el pájaro canta
viene y se acerca:
si no hay escape,
siendo el canto señuelo
de los amantes!...
(*Vuelve á cantar y en tanto abre Elisa la puerta y pausadamente se acerca á don José.*)
«Si á Dios le falta poder
para sostener al mundo,
no tiene más que llevarme
que en poder soy sin segundo.»
El que quiera ver un majo
que se llegue por acá;
pero venga preparado
para ir á la eternidad.

ESCENA VIII.

ELISA, DON JOSÉ.

ELISA. Cantando?
JOSÉ. Qué!... entretenido
con las tonadas que sé! (*Levantándose.*)
ELISA. Me necesita?
JOSÉ. *Chipé.*
ELISA. *Chipé!...*
JOSÉ. Que sí.
ELISA. Ya he entendido.
JOSÉ. Me alegro.
ELISA. Diga.
JOSÉ. Si haré.
Mas antes que empiece á hablar,
prometes, garvosa prenda,
escucharme sin chistar,
por mas que á tu oido ofenda
lo que tengo que *graznar?*
ELISA. Lo prometo...
JOSÉ. Bien por Dios!
Pues ahora voy á decir
la vida que has de seguir,
mientras que juntos los dos
nos acomode vivir.
Quiero que sea á mi moda,
á mi gusto y mi deseo,
siempre de trueno y bureo,
pasando la vida toda
del uno en otro jaleo.
Por mí no hay caso: ya ves
esta planta, ay! fortunilla!
que es la mejor de Sevilla;
pero á tí, en un dos por tres
te enseñaré la cartilla.
Has de ser toda andaluza
como yo; y en tu vestir,
la verdad, no me has de ir
como esas fachas de alcuza
que tanto me hacen reir.
Por tapar imperfecciones,
la inglesa ó francesa baje,
ya que sus pies son pisones,
hasta más de los talones
haciendo de escoba el traje:
que toda moza *juncar*

que en gracia de Dios se cierna,
salerosa ha de llevar,
la saya á la media pierna
con primoroso pisar.
Que yo vea!! Jui!... me jundo
si á la moza que *camelo*
el pié trenzado *diquelo*:
que esa trenza, en este mundo
es la escalera del cielo!...
Nada de canto italiano
que la sangre me achicharra.
Se acabó, me destuetano
si al sonar de una guitarra
cantar oigo á lo gitano;
que si una sembrada boca
sale con una javera
ó el polo de «¡ay compañera!»
de gusto se vuelve loca
hasta la gente extranjera.
De polkas nada, ni en broma,
ni walses, ni rigodones,
mazurcas y cotillones,
ni del *mengue* que se coma
á tantos bailes guasones:
que nada en el mundo hay
para dar á un hombre guerra,
por toda la sal que encierra,
como *dicar* á una *chay*
en los bailes de mi tierra.
Y como yo has de beber,
con gordales de Sevilla,
á pasto la mansanilla;
y por *pachuli* has de oler
alhucema y blandurilla.
Y has de aprender *el caló*,
fortuna, cual yo aprendí,
al pan diciendo *manró*,
á la iglesia la *cangri*.
y á lo bueno de *mistó*...
Con que en plata, cuerpo hermoso,
á ser de gracia el *non plus*
con un mozo *pichichoso*...
que esto es lo bueno, lo airoso...
esto es *la sal de Jesus!*...
Qué dices tú?

ELISA. Yo? Que bien...

JOSÉ. Admites mi reglamento?

ELISA. Lo admito... (*Sale D. Francisco.*)
JOSÉ. Mas, con contento?
ELISA. Si yo...
JOSÉ. Vacilas?
ELISA. Tambien...
JOSÉ. Jui! un abrazo! (*Va á abrazarla.*)
FRAN. (*Interponiéndose.*) Un momento
espera, hermano querido.
JOSÉ. Habráse visto el *patoso?*
Por qué tan pronto has venido?
ELISA. No entiendo...
FRAN. Que soy tu esposo.
ELISA. Mi marido?
FRAN. Tu marido.
JOSÉ. Es cierto.

ESCENA ÚLTIMA.

ELISA, DON JOSÉ, DON FRANCISCO.

ELISA. Haced, señores,
que yo comprenda este enredo?
JOSÉ. Quiso mi hermano...
FRAN. Mi Elisa,
en Sevilla me dijeron
varias cosas.
ELISA. Cosas?
JOSÉ. Claro:
yo las diré sin rodeos.
Dijeron que usted tenia
tanto aquel y tanto apego
por el tono y la elegancia,
que era insufrible.
ELISA. Pues creo!...
FRAN. Ya he visto...
JOSÉ. Yo me encargué
de ablandarla. Por supuesto...
que si mi hermano no llega,
de tal manera los sesos
la cambio, que es andaluza
desde el *pinrel* hasta el pelo!...
ELISA. Aprovecho la leccion,
y por la misma, comprendo
lo que mi esposo desea,
que tambien es mi deseo.
Ni tanto andaluz, ni tanto
de tratarlo con desprecio.
FRAN. Cierto, Elisa: la virtud

consiste en un justo medio.
JOSÉ. Y en cuanto al cambio, ¿qué dice?
ELISA. Francamente, que me alegro.
JOSÉ. De veras?... Pues yo lo mismo.
ELISA. No se incomode por esto
que tambien soy andaluza,
y me esplico sin rodeos;
y porque vea que lo soy,
voy á cantarle...
JOSÉ. Salero!...
ELISA. En el son que á usted le gusta.
FRAN. Bien, Elisa!
JOSÉ. *Sonsi...*
ELISA. Empiezo.
(*Canta acompañada de la orquesta una cancion andaluza.*)

MÚSICA.

Un navío, dos navíos,
tres navíos por la mar;
si hubiera cuatro navíos,
habria mas que contar.
Oiga usté el señor del futraque,
que se viene aquí dando charol,
ya sabemos que habrá visitado
las ermitas del peñascaró.

HABLADO.

JOSÉ. Viva el mundo, sol de soles!...
Por qué te quedas suspenso? (*A su hermano.*)
FRAN. No comprendia...
ELISA. Ya ves.
JOSÉ. Vale mas esto que aquello?
Ole con ole!... de fijo,
hermano mio, me pierdo.

MÚSICA.

Cuatro torres, no son cinco,
cinco torres no son seis;
ni seis torres serán siete,
ni quince y dos serán diez.
Oiga usted etc.

HABLADO.

FRAN. Basta, Pepe.
JOSÉ. Pues *laus deo.*
FRAN. Señores!... (*Dirigiéndose al público.*)
JOSÉ. (*Desviándolo.*) Calla, guason,
que yo entiendo este mareo.

MÚSICA.

Para fin y remate (*Al público.*)
mocitos buenos,
el ruido me hace falta
de los jaleos!
Juntad las palmas,
y en el son del fandango
quien quiera aplauda.

Está aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del Reino, en 13 de Diciembre de 1850

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta,* acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*